

comessionationibus... et impudicitibus, non in contentione et emulatione. Rom. xiii, 13.

Quod si invicem mordetis et comeditis: videte ne ab invicem consumamini, etc. Gal. v, 15.

Inimicitia, contentiones, emulationes, irarixae, dissensiones, sectae, invidiae, etc. Ibid. v, 20.

Non efficiamur inanis gloriae cupidi; invicem provocantes; invicem invidentes. Ibid. v, 26.

Quidam quidem et propter invidiam et contentionem, quidam autem et propter bonam voluntatem Christum praedicant. Philip. i, 15: i, Tim. vi, 4.

Quod si zelum amarum habetis, et contentiones sint in cordibus vestris: nolite gloriari, et mendaces esse adversus veritatem. Jacob. iii, 14.

Concupiscitis, et non habetis: occiditis, et zelatis: et non potestis adipisci: litigatis et belligeratis, et non habetis, propter quod non postulatis. Ibid. iv, 2.

Ad invidiam concupiscit spiritus qui habitat in vobis. Ibid. iv, 5.

DepONENTES igitur omnem malitiam, et omnem dolum, et simulationes, et invidias, et omnes detractiones. Sicut modo geniti infantes, etc. i, Petr. ii, 1.

Qui autem odit fratrem suum, in tenebris est. i, Joan. ii, 11.

Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus: i, Joan. iii, 13.

Omnis qui odit fratrem suum, homicida est. Ibid. iii, 15.

Si quis dixerit, quoniam diligo Deum, et fratrem suum oderit, mendax est. Ibid. iv, 20.

INVIDIA: Deum provocat. — Qui ruina letatur alterius, non erit impunitus. Prov. xvii, 5.

Cum ceciderit inimicus tuus, ne gaudeas, et in ruina ejus ne exultet cor tuum: ne forte

(1) De envidia, invidia, invidia, invidia, invidia.
(2) Son frutos de la carne.

en glotonerías y disoluciones: no en pendencias y envidias. Pab. Ep. Rom. cap. xiii, v. 13.

Mas si os mordeis, y os comeis (1) los unos á los otros: guardaos no os consumais los unos á los otros. Pab. Ep. Gál. cap. v. v. 15.

Enemistades, contiendas, celos, iras, riñas, discordias, sectas, envidias, etc. (2). Pab. Ep. Gal. cap. v, v. 20.

No seamos codiciosos de vanagloria, irri-tándonos los unos á los otros; envidiándonos los unos á los otros. Pab. Ep. Gál. cap. v, v. 26.

Verdad es, que algunos predicán á Cristo por envidia y porfia: mas otros tambien lo hacen con buena voluntad. Pab. Ep. Fil. cap. i, v. 15: Tim. lib. i, cap. vi, v. 4.

Mas si tenéis celo amargo, y reinaren contiendas en vuestros corazones: no os glorieis ni seais mentirosos contra la verdad. San. Ep. cap. iii, v. 14.

Codiciais, y no tenéis; matais y envidiais, y no conseguis vuestros deseos: litigais y hacéis guerra, y no alcanzais, porque no demandais. San. Ep. cap. iv, v. 2.

El espíritu que habita en vosotros, codicia con celos. San. Ep. cap. iv, v. 5.

Dejando, pues, toda malicia, y todo engaño y finjimiento, y envidias, y toda suerte de detracciones. Como niños recién nacidos (3).

Mas el que aborrece á su hermano, está en tinieblas. Ju. Ep. i, cap. ii, v. 11.

No queráis admiraros, hermanos, si os aborrece el mundo. Ju. Ep. i, cap. iii, v. 13.

Todo el que aborrece á su hermano, es homicida. Ju. Ep. i, cap. iii, v. 15.

Si alguno dijere, yo amo á Dios, y aborreciere á su hermano, mentiroso es. Ju. Ep. i, cap. iv, v. 20.

ENVIDIA: provoca la ira de Dios. — Y el que se alegra de la ruina de otro, no quedará sin castigo. Prov. cap. xvi, v. 5.

Cuando cayere tu enemigo, no te alegres, ni se regocije tu corazón en su ruina: para

(3) Como inocentes debéis conducir con vuestros hermanos.

videat Dominus, et displiceat ei, et auferat ab eo iram suam. Prov. xxiv, 17.

Vir, qui festinat ditari, et aliis invidet, ignorat quod egestas superveniet ei. Ibid. xxviii, 22.

Neque cum invidia tabescente iter habebis: quoniam talis homo non erit particeps sapientiae. Sap. vi, 25.

Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes. Galat. iii, 26.

Ubi enim zelus et contentio: ibi inconstantia, et omne opus pravum. Jac. iii, 16.

DepONENTES igitur omnem malitiam et invidias, et omnes detractiones. Sicut modo geniti infantes, rationale sine dolo lac concupiscite: ut in eo crescatis in salutem. i, Petr. ii, 2.

INVIDIA: proximum supplantat. — Rursum contemplatus sum omnes labores hominum et industrias animadverti patere, invidia proximi et in hoc ergo vanitas, et cura superflua est. Eccles. iv, 4.

Invidia autem diaboli mors introivit in orbem terrarum: imitantur autem illum, qui sunt ex parte illius. Sap. ii, 24.

INVIDIA: seipsam cruciat. — Paryulum occidit invidia. Job, iv, 2.

Vita carnium, sanitas cordis: putredo ossium, invidia. Prov. xiv, 30.

INVOCATIO SANCTORUM. Vide CULTUS ET SANCTI.

TITULUS XXIX.

IRACUNDIA et IRA Dei. — Devoravit eos sicut stipulam. Exod. xv, 7.

Flagravit populus desiderio carnium: et ideo iratus est Deus valde. Num. xi, 4.

(1) La ira del Señor á los egipcios, cuando perse-

que el Señor que ve esto, no se ofenda, y aparte de él su ira. Prov. cap. xxiv, v. 17 y 18.

El hombre que se dá prisa á enriquecerse, y envidia á otros, ignora que le sobrevendrá pobreza. Prov. cap. xxviii, v. 22.

Ni haré camino con el que se repudre de envidia: porque un tal hombre no será participante de la sabiduría. Sab. cap. vi, v. 25.

No seamos codiciosos de vanagloria, irri-tándonos los unos á los otros, envidiándonos los unos á los otros. Pab. Ep. Gál. cap. iii, v. 26.

Porque donde hay envidia y contienda, allí hay inconstancia y toda obra mala. San. Ep. cap. iii, v. 16.

Dejando, pues, toda malicia... y envidias, y toda suerte de detracciones. Como niños recién nacidos, codicia la leche racional y sin dolo; para que con ella crezcáis en salud. Ped. Ep. i, cap. ii, v. 1 y 2.

ENVIDIA: perjudica al prójimo. — De nuevo contemplé todos los trabajos de los hombres, y eché de ver que sus industrias están espuestas á la envidia del prójimo: y en esto hay tambien vanidad y cuidado superfluo. Ec. cap. iv, v. 4.

Mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y le imitan á él los que son de su partido. Sab. cap. ii, v. 24 y 25.

ENVIDIA: se atormenta á si misma. — Al apocado le mata la envidia. Job, cap. v, v. 2.

La sanidad del corazón es la vida de la carne: la envidia es podredumbre de los huesos. Prov. cap. xiv, v. 30.

INVOCACION de los Santos. Véase CULTO Y SANTOS.

TITULO XXIX.

IRACUNDIA, IRA, COLERA, VENGANZA de Dios. — Se los tragó como á una paja (1). Ex. cap. xv, v. 7.

(Ardió el pueblo hebreo en deseos de comer carne, y por eso se irritó Dios en gran manera.) Núm. cap. xi, v. 4.

guian á los israelitas, que huían por el Desierto.

Num uno peccante, contra omnes ira tua deserviet? Num. xvi, 22.

Egressa est ira a Domino, et plaga desavit. Ibid. xvi, 46.

Nec miranda indignatio in populum; cum mihi quoque, iratus Dominus propter vos, dixerit: Nec tu ingredieris illuc. Deut. i, 37.

Cavete, ne forte decipiatur cor vestrum, et recedatis a Domino, iratusque Dominus claudat cælum, et pluvie non descendant, nec terra det germen suum, pereatisque, etc. Ibid. xi, 16.

Reserventur quidem ut vivant, ne contra nos ira Domini concilietur, si pejeraverimus. Jos. ix, 20.

Igitur iratus est Dominus Salomoni, quod aversa esset mens ejus a Domino. iii, Reg. xi, 9.

Impio præbes auxilium, et iis qui oderunt Dominum, amicitia jungeris, et idcirco iram quidem Domini merebaris: sed bona opera inventa sunt in te. ii, Paral. xix, 2.

Adorabat eos... quomobrem iratus Dominus. Ibid. xxv, 14.

Magnus enim furor Domini stillavit super nos, eo quod non custodierunt patres nostri verba Domini. Ibid. xxxiv, 21.

Omne quod ad ritum Dei cæli pertinet, tributur diligenter in domo Dei cæli: ne forte irascatur contra regnum regis et filiorum ejus. i, Esd. vii, 23.

Comederunt, et saturati sunt, et impinguati sunt, et abundaverunt deliciis in bonitate tua magna. Provocaverunt autem te ad iracundiam. ii, Esdr. ix, 25.

Deus cujus ira nemo resistere potest, et sub quo curvantur qui portant orbem. Ira-

(1) ¡Dios mio!
(2) Del Señor, decía Moisés en el Desierto.
(3) En la tierra de promisión.
(4) Los gabaonitas.
(5) Por sus pecados.
(6) Palabras del profeta Jehú al rey Josafat.

¿Acaso, por el pecado de uno, se ensañará tu ira (1) contra todos? Núm. cap. xvi, v. 22.

La ira del Señor ha brotado, y la mortandad se encruelce. Núm. cap. xvi, v. 46.

Ni es extraña la indignación (2) contra el pueblo, por cuanto enojado el Señor también contra mí, por causa de vosotros, dijo: Ni tú entrarás allá (3). Deut. cap. i, v. 37.

Guardáos, no sea que vuestro corazón sea engañado, y os apartéis del Señor; y que airado el Señor cierre el cielo, y no caigan lluvias, ni la tierra lleve su fruto, y perezcáis, etc. Deut. cap. xi, v. 16 y 17.

Queden enhorabuena salvos y con vida (4), para que no venga sobre ellos la ira del Señor, si perjurarémos. Jos. cap. x, v. 20.

Por lo cual (5) se indignó el Señor contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado del Señor. Ré. lib. iii, cap. xi, v. 9.

A un impío das socorro, y te estrechas en amistad con los que aborrecen al Señor, y por eso merecías ciertamente la ira del Señor: mas se han hallado en ti obras buenas (6). Paral. lib. ii, cap. xix, v. 2 y 3.

Los adoré (7)... Por lo cual se llenó de ira el Señor (8). Para. lib. ii, cap. xxv, v. 14.

Porque grande es el furor del Señor, que ha caído sobre nosotros, por cuanto no guardaron nuestros padres las palabras del Señor (9). Para. lib. ii, cap. xxxiv, v. 24.

Todo lo que pertenece al culto del Dios del cielo, suministrése puntualmente en la casa del Dios del cielo: no sea caso que se enoje contra el reino del rey y de sus hijos (10). Esd. lib. i, cap. vii, v. 23.

Comieron, y se saciaron, y se engordaron, y abundaron en delicias por tu grande bondad. Mas te provocaron á ira. Esd. lib. ii, cap. ix, v. 25.

Dios, á cuya ira nadie puede resistir, y debajo del cual se encorvan los que llevan

(7) A los ídolos de los idumeos, sobre quienes alcanzó señaladas victorias con el auxilio divino.
(8) Contra el rey Amasías.
(9) Exclamó Josías, leyendo los preceptos de la ley divina.
(10) Ordenes del pagano Artajerjes.

tus est furor meus in te, et in duos amicos tuos, quoniam non estis iocuti coram me rectum. Job, xlii, 7.

Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus, et pereatis de via justa. Psal. ii, 12.

Domine ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua corripas me. Ibid. vi, 2.

Quis novit potestatem iræ tuæ? et præ timore tuo iram tuam dinumerare? Ibid. lxxxix, 44.

Eccò novissima erit in Gentibus, deserta, invia, et arens. Ab ira Domini non habitabitur, sed redigetur tota in solitudinem. Jerem. l, 42.

Iratus Dominus ejus tradidit eum tortoribus. Matt. xviii, 34.

Qui credit in Filium Dei, habet vitam æternam: qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam; sed ira Dei manet super eum. Joan. iii, 36.

Secundum autem duriciam tuam, et impenitentem cor, thesaurizas tibi iram in die iræ, et revelationes justiciæ Dei, qui reddet unicuique secundum opera ejus. Rom. ii, 5.

Multum timenda est ira, quæ ostendetur in die judicii. Apoc. vi, 17.

Et reges terræ, et principes, et tribuni, et divites, et fortes, et omnis servus et liber, absconderunt se in speluncis et in petris montium, et dicunt montibus et petris: Cadite super nos, et abscondite nos a facie sedentis super thronum, et ab ira Agni: quoniam venit dies magnus iræ ipsorum: et quis poterit stare? Ibid. vi, 15.

IRA hominis mala, et IRACUNDIA: quantum

(1) Elífaz.
(2) Dijo el Señor á los malos amigos de Job.
(3) Babilonia, según lo demuestran hoy sus célebres ruinas.

sobre sí el orbe. Mi furor se ha airado contra tí (1); y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado delante de mí con rectitud (2). Job, cap. xlii, v. 7.

Así, aprended la enseñanza, no sea que alguna vez se enoje el Señor, y perezcáis del camino justo. Salm. ii, v. 5 y 12.

Señor, no me reprendas en tu furor; ni me castigues en tu ira. Salm. vi, v. 2.

¿Quién sabe la fortaleza de tu ira, y numerarla á causa de temor á tí? Sal. lxxxix, v. 44.

He aquí que será (3) la última entre las gentes, desierta, descaminada y seca. Por la ira del Señor no será habitada, sino que toda será reducida á una soledad. Jer. cap. l, v. 12.

Enojado su señor (4) le hizo entregar á los atormentadores. Mat. cap. xviii, v. 34.

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna: mas el que no dá crédito al Hijo, no verá la vida; sino que la ira de Dios está sobre él. Ju. cap. iii, v. 36.

Mas por tu dureza y corazón impenitente atesoras (5) para tí ira en el día de la ira, y de la revelacion del justo juicio de Dios, el cual retribuirá á cada uno según sus obras. Pab. Ep. Rom. cap. ii, v. 5 y 6.

(Temible es la ira de Dios en el día del juicio.) Apoc. cap. vi, v. 17.

Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo siervo, y libre, se esconderán en las cavernas, y entre las peñas de los montes, y (6) á los montes y á las peñas dirán: Caed sobre nosotros, y escondednos de la presencia del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque llegado es el grande día de la ira de ellos: ¿y quién podrá sostenerse en pie? Apoc. cap. vi, v. 15, 16 y 17.

IRA, IRACUNDIA: males que acarrea. — Ensa-

(4) Con la conducta del mal siervo, que no tuvo piedad de su compañero.
(5) El pecador impenitente.
(6) Exclamarán el día del juicio.

malii pariant. - Iratusque est Cain vehementer, et concidit vultus ejus, etc. Gen. iv, 5. Audians Saul post victoriam commendari David, iratus est... nimis, et displicuit in oculis ejus sermo, etc. 1. Reg. xviii, 8.

Venit ergo Achab in domum suam indignans, et frendens, super verbo, quod locutus fuerat ad eum Naboth, iii. Reg. xxi, 4.

Iratus Naaman recedebat, dicens: Putabam, quod egrederetur ad me, et stans invocaret Nomen Domini Dei sui, etc. iv, Reg. v, 14.

Iratusque Asa adversus Videntem, jussit eum mitti in nervum. ii. Paral. xvi, 40.

Iratusque Ozias, tenens in manu thuribulum... minabatur. Ibid. xxxv, 49.

Cum reversus esset rex Sennacherib, fugiens a Judea plagam, quam circa eum fecerat Deus propter blasphemiam suam, et iratus multos occiderit ex Filiis Israel. Tob. i, 21. Videte ne furtivus sit, etc. Uxor ejus irata, respondit: Manifeste vana facta est spes tua, etc. Ibid. ii, 22.

Et furore nimio exarsit in iracundia magna. Judith, v, 2. Mach. iii, 34.

Irati sunt omnes Magnates Holofernis, cogitabant interficere eum. Ibid. iii, 26.

Quod cum audisset Aman: quod Mardocheus non flecteret sibi genua: iratus est valde, et pro nihilo duxit in animum Mardocheum mittere manus suas. Esther, iii, 5.

Et iratus, indignatusque est Eliu. ad-

(1) Negándose a vender la viña, herencia de sus abuelos.
(2) Después de escuchar al profeta Eliseo.
(3) El profeta Ananias, que le reprochó por hacerse con Benadab, rey de Siria.
(4) A los sacerdotes, que reprochaban su profa-

nóse Cain en gran manera, y decayó su semblante. Gen. cap. iv, v. 5.

(Oyendo Saul despues de la victoria engrandecer á David), se enojó en estremo, y le descontentaron mucho estas palabras, etc. Re. lib. i, cap. xvii, v. 8.

Y se fué Acab á su casa indignado, y rechinando los dientes por la palabra que le habia respondido Nabot (4). Re. lib. iii, cap. xxi, v. 4.

Indignado Naaman (2) se retiraba, diciendo: Yo creia que saldria á mí, y que pueste en pié invocaria el nombre del Señor su Dios. Re. lib. iv, cap. v, v. 14.

Y airado Asa contra el Vidente (3), mandóle poner en un cepo. Para. lib. ii, cap. xvi, v. 40.

Mas, indignado Ozias, teniendo en la mano el incensario, amenazaba (4), Para. lib. iii, cap. xvi, v. 49.

Como hubiese vuelto el rey Sennacherib, huyendo de la Judea, de la plaga con que Dios le habia condenado por sus blasfemias, y airado hiciese morir á muchos de los hijos de Israel, etc. Tob. cap. i, v. 21.

Mirad (5), que no sea, acaso, hurtado, etc. Respondió airada su mujer: Es evidente que ha salido vana tu esperanza, etc. Tob. cap. ii, v. 22.

Y montando en cólera, encendióse en grande furor (6). Judit, cap. v, v. 2. Mac. lib. ii, cap. iii, v. 34.

Indignáronse todos los magnates de Holofernes (7), y pensaron matarlo. Judit, cap. v, v. 26.

Lo cual oido por Aman... que Mardoqueo no le doblaba la rodilla, entró en grande ira, y tuvo por cosa de nada, entender sus manos contra solo Mardoqueo. Est. cap. iii, v. 5 y 6.

Mas Eliú... se enojó y llenó de indigna-

nacion, de entrometarse en las sagradas ceremonias.
(5) Dijo Tobías, oyendo balar al cabrito.
(6) Holofernes, al saber que los judios se disponian para resistir á sus ataques.
(7) Oyendo á Achior ponderar la omnipotencia del Dios de Israel.

versum Job, eo quod justum se esse diceret coram Deo. Job, xxxii, 2.

Vere stultum interfecit iracundia, et pavulum occidit invidia. Job, v, 2.

Irascimini, et nolite peccare. Psal. iv, 3. Desine ab ira, et derelinque furorem, etc. Psal. xxxvi, 8.

Fatus statim indicat iram suam: qui autem dissimulat injuriam, callidus est. Prov. xii, 46.

Vita carnum, sanitas cordis: putredo ossium, invidia. Ibid. xiv, 30.

Vir iracundus provocat rixas: qui patiens est, mitigat suscitatas. Ibid. xv, 48.

Qui meditatur discordias, diligit rixas, et qui exallat ostium querit ruinam. Ibid. xvii, 49.

Angelus autem crudelis mittetur contra eum. Ibid. xviii, 41.

Qui impatiens est, sustinebit damnum: et cum rapuerit, aliud apponet. Prov. xix, 49.

Melius est habitare in terra deserta, quam cum muliere rixosa et iracunda. Ibid. xxi, 49.

Sicut carbonés ad prunas et ligna ad ignem, sic homo iracundus suscitatur rixas. Ibid. xxvi, 24.

Grave est saxum et onerosa arena: sed irastulti utroque gravior. Ibid. xxvii, 3.

Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso. Ibid. xxii, 24.

Ira non habet misericordiam, nec erumpens furor: impetum concitati ferre quis poterit? Ibid. xxvii, 4.

Vir iracundus provocat rixas: et qui ad indignandum facilis est, erit ad peccandum proclivior. Ibid. xxix, 22.

Qui provocat iras, producit discordias. Ibid. xxx, 33.

(1) Contra el hombre iracundo que no sabe reprimir su enojo, cuando recibe una ligera ofensa.

cion, y se airó contra Job, porque decia que él era justo delante de Dios. Job, cap. xxxii, v. 2.

Verdaderamente al necio quita la vida la ira, y al apocado le mata la envidia. Job, cap. v, v. 2.

Airáos, y no queráis pecar. Salm. iv, v. 5. Déjate de la ira, y deja el furor, etc. Salm. xxxvi, v. 8.

El fatuo luego muestra su enojo; mas el que disimula la injuria, es prudente. Prov. cap. xii, v. 46.

La sanidad del corazon es la vida de la carne: la envidia es podredumbre de los huesos. Prov. cap. xiv, v. 30.

El varon iracundo mueve rencillas: el que es sufrido, apacigua las que se han movido. Prov. cap. xv, v. 48.

El que medita discordias, ama contiendas; y quien alza su puerta, busca la ruina. Prov. cap. xvii, v. 49.

Mas el ángel vengador será enviado contra él (4). Prov. cap. xviii, v. 41.

El que es impaciente, soportará el daño; y cuando de él se libertare, añadirá otro. Prov. cap. xix, v. 49.

Mas vale morar en tierra yerma, que con mujer rencillosa e iracunda. Prov. cap. xxi, v. 49.

Como los carbonés para las brasas; y la leña para el fuego, así es el hombre iracundo para mover pendencias. Prov. cap. xxvi, v. 24.

Grave es la piedra, y pesada la arena; pero la ira del necio es mas pesada que entrambas. Prov. cap. xxvii, v. 3.

No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso. Prov. cap. xxii, v. 24.

La ira no tiene misericordia, ni el furor que estalla. Quién podrá sufrir el ímpetu de un espíritu irritado? Prov. cap. xxvii, v. 4.

El hombre iracundo provoca riñas; y el que es fácil para indignarse, será mas inclinado á pecar. Prov. cap. xxix, v. 22.

Quien provoca á ira, causa discordias. Prov. cap. xxx, v. 33.

mir su enojo, cuando recibe una ligera ofensa.

Ne sis velox ad irascendum: quia ira in sinu stulti requiescit. Eccles. vii, 40.

Aufer iram á corde tuo, et amove malitiam a carne tua. Ibid. xi, 10.

Ab hac ut recessit injustus in ira sua, per iram homicidii fratrem deperit. Sap. x, 3.

Iracundia enim animositatis illius, subversio illius est. Eccli. i, 28.

Est correptio mendax in ira contumeliosi. Ibid. xix, 28.

Quam bonum est arguere, quam irasci. Ibid. xi, 4.

Memento novissimorum, et desine inimicari, etc. Ibid. xxviii, 6.

Si sufflaveris in scintillam: quasi ignis exardabit: et si expueris super illam, extinguetur; utraque ex ore proficiuntur. Ibid. xxviii, 4 et 23.

Zelus et iracundia minuunt dies, et ante tempus senectam adducit cogitatus. Ibid. xxx, 26.

Principes Juda, putantes quod Jeremias fugeret ad Chaldeos, irati sunt contra eum, et caenum miscerunt in carcerem. Jerem. xxxviii, 42.

In furore et in ira magna precepit, ut perirent, et interficerentur omnes sapientes Babilonis. Dan. ii, 42; iii, 49.

Arguit Dominus Jonam, quia irascabatur super Ninivem. Jonæ, iv.

Tortores Eleazari audientes verba constantis ipsius, in iram versi sunt, qui paulo ante fuerant mitiores. ii, Mach. vi, 29.

Accensus ira, in hunc super omnes crudelius desavit, indigne ferens se derisum. Ibid. vii, 39.

Elatum autem in iram, arbitratur se injuriam illorum, qui se fugaverant, posse in Judæos retorquere. Ibid. ix, 4.

Tunc Herodes videns quoniam illus esset

(1) De la sabiduria, no (2) Nabucodonosor. (3) Que no acertaron á interpretar sus sueños. (4) Por la entereza de ánimo, y las valientes pa-

No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio. Ec. cap. vii, v. 40.

Aparta la ira de tu corazón, y aleja la malicia de tu carne. Ec. cap. xi, v. 10.

Luego que se apartó de esta (1) el injusto en su ira, pereció por la ira del homicidio fraterno. Sab. cap. x, v. 3.

Porque la ira que le dá brios es la ruina de él. Eclo. cap. i, v. 28.

Hay una correccion falaz en la ira del contumelioso. Eclo. cap. xix, v. 28.

¡Cuanto mejor es reprender, que estar enojado! Eclo. cap. xx, v. 4.

Acuérdate de las postrimeras, y deja de enemistarte. Eclo. cap. xxviii, v. 6.

Si soplases en una chispa, se encenderá como fuego; y si escupieses sobre ella, se apagará: lo uno y lo otro sale de la boca. Eclo. cap. xxviii, v. 4.

La envidia y la ira disminuyen los días, y traerá prematuramente el pensamiento la vejez. Eclo. cap. xxx, v. 26.

(Los principes de Judá, pensando que Jeremias huia á los caldeos, se airaron contra él, y despues de azotarle, le metieron en la cárcel.) Ju. cap. xxxvii, v. 42.

Lleno de ira y grande enojo mandó (2) que matasen á todos los sábios de Babilonia (3). Dan. cap. ii, v. 42; cap. iii, v. 49.

(Reprende el Señor á Jonás, porque se encolerizó contra Ninive, etc.) Jon. cap. iv.

(Irritados con la constancia de Eleazar, sus verdugos, que ántes le compadecian, se volvieron iracundos.) Mac. lib. ii, cap. vi, v. 29.

Encendido en cólera (4), se embraveció contra éste mas cruelmente que contra los otros, resintiéndose de verse burlado. Mac. lib. ii, cap. vii, v. 39.

Montado en cólera (5), creía poder vengarse en los judios el ultraje de los (6) que le obligaron á tomar la fuga. Mac. lib. ii, cap. ix, v. 4.

Entónces Herodes, cuando vió que habia

labras del último de los siete hermanos Macabeos. (5) Antico, no pudiendo saquear la ciudad de Jerusalén. (6) Persas defensores de su capital.

a. Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros, etc. Mat. ii, 16.

Audistis quia dictum est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem dico vobis, etc. Ibid. v, 21.

Inimicitia, contentiones, emulaciones, iræ, rixæ, invidia, etc., sunt opera carnis, etc. Galat. v, 21.

Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Ephes. iv, 26.

Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de corde vestro. Coloss. iii, 8.

Oportet enim Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem. Tit. i, 7.

Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Ira enim viri justitiam Dei, non operatur. Jacob. i, 19.

Ira: facile sedatur. — Responso mollis frangit iram: sermo durus suscitatur furorem. Prov. xv, 1.

Qui imponit stulto silentium, iras mitigat. Ibid. xxvi, 40.

Ira: fructuose devitatur. — Non te ergo superet ira, ut aliquem opprimas; nec multitudo donorum inclinet te. Job. xxxvi, 18.

Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso: ne forte discas semitas ejus, et sumas scandalum anime tue. Prov. xxii, 24.

Qui autem fortiter premit ubera ad eliciendum lac, exprimit butyrum: et qui vehementer emangit, elicit sanguinem: et qui provocat iras, producit discordias. Ibid. xxx, 33.

Ne sis velox ad irascendum: quia ira in sinu stulti requiescit. Eccles. vii, 40.

Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros, etc. Mat. ii, 16.

Audistis quia dictum est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem dico vobis, etc. Ibid. v, 21.

Inimicitia, contentiones, emulaciones, iræ, rixæ, invidia, etc., sunt opera carnis, etc. Galat. v, 21.

Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Ephes. iv, 26.

Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de corde vestro. Coloss. iii, 8.

Oportet enim Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem. Tit. i, 7.

Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Ira enim viri justitiam Dei, non operatur. Jacob. i, 19.

Ira: facile sedatur. — Responso mollis frangit iram: sermo durus suscitatur furorem. Prov. xv, 1.

Qui imponit stulto silentium, iras mitigat. Ibid. xxvi, 40.

Ira: fructuose devitatur. — Non te ergo superet ira, ut aliquem opprimas; nec multitudo donorum inclinet te. Job. xxxvi, 18.

Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso: ne forte discas semitas ejus, et sumas scandalum anime tue. Prov. xxii, 24.

sido burlado por los magos, se irritó mucho, y mandó é hizo matar á todos los niños, etc. Mat. cap. ii, v. 16.

Oisteis que fué dicho á los antiguos: no matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio. Mas yo os digo: etc. Mat. cap. v, v. 21.

Enemistades, contiendas, celos, iras, riñas, envidias, etc., son obras de la carne. Pab. Ep. Gal. cap. v, v. 21.

Airados, y no pequeis: el sol no se ponga sobre vuestra ira (1). Pab. Ep. Efes. cap. iv, v. 26.

Mas ahora dejad tambien vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabra torpe de vuestra boca. Pab. Ep. Col. cap. iii, v. 8.

Porque es necesario que el obispo sea sin crimen, porque es el económico de Dios: no soberbio, ni iracundo; no dado al vino, no violento. Pab. Ep. Tit. cap. i, v. 7.

Por esto todo hombre sea pronto para oír; pero tarde para hablar, y tarde para airarse. Porque la ira del varón no obra; la justicia de Dios. San. Ep. cap. i, v. 19 y 20.

Ira: se aplaca facilmente. — La respuesta suave quebranta la ira: la palabra dura aviva la saña. Prov. cap. xv, v. 1.

Quien al necio impone silencio, aplaca las iras. Prov. cap. xxvi, v. 40.

Ira: es útil reprimirla. — No te veiza, pues, la ira, para oprimir á alguno: ni te tuercia la multitud de dones. Job, cap. xxxvi, v. 18.

No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni te irates con el hombre furioso: no sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma. Prov. cap. xxii, v. 24 y 25.

Quien de nécio aprieta la ubre para sacar leche, exprime manteca: y quien con mucha fuerza se suena, saca sangre; y quien provoca á ira, causa discordias. Prov. cap. xxx, v. 33.

No seas ligero en airarte: porque la ira reposa en el seno del necio. Ec. cap. vii, v. 40.

Magis, iratus est valde, et mittens occidit omnes pueros, etc. Mat. ii, 16.

Audistis quia dictum est antiquis: Non occides; qui autem occiderit, reus erit judicio. Ego autem dico vobis, etc. Ibid. v, 21.

Inimicitia, contentiones, emulaciones, iræ, rixæ, invidia, etc., sunt opera carnis, etc. Galat. v, 21.

Irascimini, et nolite peccare: sol non occidat super iracundiam vestram. Ephes. iv, 26.

Nunc autem deponite et vos omnia: iram, indignationem, malitiam, blasphemiam, turpem sermonem de corde vestro. Coloss. iii, 8.

Oportet enim Episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem. Tit. i, 7.

Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram. Ira enim viri justitiam Dei, non operatur. Jacob. i, 19.

Ira: facile sedatur. — Responso mollis frangit iram: sermo durus suscitatur furorem. Prov. xv, 1.

Qui imponit stulto silentium, iras mitigat. Ibid. xxvi, 40.

Ira: fructuose devitatur. — Non te ergo superet ira, ut aliquem opprimas; nec multitudo donorum inclinet te. Job. xxxvi, 18.

(1) Galana figura para indicar un precepto que hoy practican los buenos cristianos, á saber: reconciliarse con su enemigo, sin que pase una noche entre la quereña y la averencia.

Aufer iram a corde tuo, et amove malitiam a carne tua. Ibid. xi, 10.

Cor hominis immutat faciem illius, sive in bona, sive in mala. Eccli. xiii, 31.

Quam bonum est arguere, quam irasci. Ibid. xx, 1.

Ego autem dico vobis: quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Matt. v, 22.

Non vosmetipsos defendentes, charissimi, sed date locum irae. Rom. xii, 19.

Omnis amaritudo, et ira, et indignatio, clamor, et blasphemia tollatur a vobis, cum omni malitia. Ephes. iv, 31.

IRA: alterius cedendum potius quam repugnantum.—Noli esse amicus homini iracundo, neque ambules cum viro furioso: ne forte discas semitas ejus, et sumas scandalum animae tuae. Prov. xxii, 24.

Vir iracundus provocat rixas: et qui ad indignandum facilis est, erit ad peccandum proclivior. Ibid. xxxi, 22.

Cum iracundo non facias rixam, et cum audace non eas in desertum: quoniam quasi nihil est ante illum sanguis, et ubi non est adiutorium, elidet te. Eccli. viii, 19.

Angelus Domini apparuit in somnis Joseph, dicens: Surge, et accipe puerum et matrem ejus, et fuge in Egyptum, etc. Matt. ii, 13. Gen. xxvii, 42.

IRA ex zelo. Vide **ZELUS**.—Cum loqueretur Moyses Pharaoni, et ille nollet audire, excivit a Pharaone iratus nimis. Exod. xi, 9.

Qui non audierunt eum, sed dimiserunt quidam ex eis usque mane, et scatece cepit vermibus, atque computruit: et iratus est contra eos Moyses. Ibid. xvi, 20.

(1) Cuando Herodes perseguía de muerte á Jesús.
(2) Los desconfiados israelitas á Moisés, que les

Aparta la ira de tu corazón, y aleja la malicia de tu carne. Ee. cap. xi, v. 10.

El corazón del hombre le hace mudar el rostro, ó para bien, ó para mal. Eclo. cap. xiii, v. 31.

¡Cuánto mejor es reprehender, que estar enojado! Eclo. cap. xx, v. 1.

Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio. Mat. cap. v, v. 22.

No os defendáis á vosotros mismos, amados míos; sino dad treguas á la ira: Pub. Ep. Rom. cap. xii, v. 19.

Toda amargura, y enojo ó indignación, y gritería, y blasfemia, con toda malicia, sea desterrada de entre vosotros. Pub. Ep. Efes. cap. iv, v. 31.

IRA ajena: es mejor ceder á su impulso, que resistirla.—No quieras ser amigo del hombre iracundo, ni andes con el hombre furioso: no sea que aprendas los senderos de él, y tomes escándalo para tu alma. Prov. cap. xxii, v. 24 y 25.

El hombre iracundo provoca á rixas, y el que es fácil para indignarse, será mas inclinado á pecar. Prov. cap. xxxi, v. 22.

Con el colérico no tomes pendencia, y con el atrevido no vayas á un lugar solitario: porque para él es nada la sangre, y te destruirá cuando no haya quien te socorra. Eclo. cap. viii, v. 19.

Un ángel del Señor apareció en sueños á José (1), y le dijo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, etc. Mat. cap. ii, v. 13. Gen. cap. xxvii, v. 42.

IRA: causada por celo. Véase **CELO**.—(Cuándo hablaba Moisés á Faraon, y éste no queria oírle, salió muy enojado de la presencia de Faraon.) Exod. cap. xi, v. 9.

Los cuales no le dieron oídos (2), sino que algunos de ellos guardaron hasta la mañana, y comenzó á hervir de gusano, y se pudrió. Y Moisés se enojó contra ellos. Ex. cap. xvi, v. 20.

prohibió guardar porción alguna del maná de un día para otro.
(3) Jonatás con su padre Saut, indignado per la

Cumque appropinquasset ad castra, vidit vitulum, et choros: iratusque valde projecit de manu tabulas, et confregit eas ad radicem montis, Exod. xxxii, 19.

Inter haec, hircum, qui oblatum fuerat pro peccato, cum quaereret Moyses, exustum reperit, iratusque contra Eleazar et Ithamar ait: Cur non comedistis, etc. Lev. x, 16.

Iratus valde, ait ad Dominum: Ne respicias sacrificia eorum. Num. xvi, 45.

Surrexit a mensa in ira furoris, et non comedit in die Calendarum secunda. i. Reg. xx, 34.

Iratus indignatione... adversus hominem illum nimis, dixit ad Nathan: Vivit Dominus, quoniam filius mortis est vir, qui fecit hoc. ii. Reg. xii, 5.

Eliseus iratus: fuit contra Joas, eo quod non percussisset terram sagitta quinque, aut sexies, ut totam destruxisset Siriam. i. Reg. xiii, 19.

Audiens Nehemias clamorem populi, propter iuras, quas exigebant optimates, iratus est nimis. i. Esdr. v, 6. **Audit querimonia, quam dixit Esther de Aman, qui omnes Judaeos procurabat occidi, Rex Assuerus surrexit iratus de loco convivi.** Esther, vii, 7.

TITULUS XXX.

ITER salutis et perditionis.—Non sequearis turbam ad faciendum malum: nec in iudicio plurimorum adqueas sententiam, ut a vero devies. Exod. xxiii, 2.

Ne deleteris in semitis impiorum, nec tibi placeat malorum via. Prov. iv, 14.

Justorum autem semita, quasi lux splendens, procedit, et crescit usque ad perfectam diem, etc. Ibid. iv, 18.

(1) Moisés, volviendo del monte Sinaí con el Ediclogo.
(2) Moisés, por la rebelion de Coré y sus cómplices.
(3) Jonatás con su padre Saut, indignado per la

Y habiéndose acercado (1) al campo, vio el becerro y las danzas: y airado en extremo, arrojó de su mano las tablas y las quebró al pié del monte. Ex. cap. xxxii, v. 19.

Entre estas cosas, buscando Moisés el macho cabrío, que se habia ofrecido por el pecado, lo halló quemado, y enojado contra Eleazar é Ithamar... dijo: ¿Por qué no habeis comido? etc. Lev. cap. x, v. 16 y 17.

Airado (2) dijo al Señor: No mires sus sacrificios. Núm. cap. xvi, v. 45.

Se levantó de la mesa con ira y furor, y no comió en este segundo día (3). Re. lib. i, cap. xx, v. 34.

Irritado en extremo (4), contra aquel hombre, dijo á Nathan: Vive el Señor, que es hijo de muerte el hombre que tal hizo. Re. lib. ii, cap. xii, v. 5.

(En cólera montó Eliseo, porque Joas no quiso herir cinco ó seis veces la tierra con su saeta, simbolizando la destruccion de Siria.) Re. lib. iv, cap. xiii, v. 19.

(Llegando á oídos de Nehemias las quejas del pueblo contra los ricos usureros, se encendió en ira.) Esd. lib. ii, cap. v, v. 6.

(Apénas escuchó el rey Asuero las reclamaciones de Ester contra Aman, que pretendia dar muerte á todos los judios, se levantó airado de la mesa.) Ester, cap. vii, v. 7.

TITULO XXX.

CAMINO de salud y de perdition. Véase **INJUSTICIA**.—No seguirás la muchedumbre para hacer mal, ni en juicio te acomodarás al parecer de los demás, de modo que te desvies de la verdad. Ex. cap. xxiii, v. 2.

No te deleites en la senda de los impios, ni te agrade el camino de los malos. Prov. cap. iv, v. 14.

La senda de los justos como luz que resplandece, va adelante, y crece hasta el día perfecto. Prov. cap. iv, v. 18.

injusta persecucion que éste movia contra David.
(4) David, con la parábola que el profeta le referia, para hacerle comprender la enormidad de su adultera union con Betsabé y del homicidio cometido en la persona de Urias, su marido.

Via impiorum tenebrosa: nesciunt ubi corruant. Prov. iv, 19.

Oculi tui recta videant, et palpebrae tuae praececlant gressus tuos. Ibid. iv, 25.

Dirige semitam pedibus tuis, et omnes viae tuae stabilientur. Ibid. iv, 26.

Averte pedem tuum a malo: vias enim, quae a dextris sunt, novit Dominus; perversae vero sunt, quae a sinistris sunt. Ibid. iv, 27.

Respicit Dominus vias hominis, et omnes gressus ejus considerat. Ibid. v, 21.

Iter autem impiorum decipiet eos. Ibid. xii, 26.

Iter pigrorum quasi sepes spinarum: via iustorum absque offendiculo. Ibid. xv, 19.

Vir prudens dirigit gressus suos. Ibid. xv, 21.

Cum placuerint Domino vias hominis, inimicos quoque ejus convertet ad pacem. Ibid. xvi, 7.

Cum audace non eas in via, ne forte gravet mala sua in te: ipse enim secundum voluntatem suam vadit, et simul cum stultitia illius peries. Ibid. viii, 18.

In via ruina non eas, et non offendes in lapides. Ibid. xxxii, 25.

Intrale per angustam portam: quia lata porta, et spatiosa est via, quae ducit ad perditionem, et multi sunt, qui intrant per eam. Matth. vii, 13.

Quam angusta porta, et arcta est via, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam. Ibid. vii, 14.

Videte itaque fratres, quomodo caute ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes. Ephes. v, 15.

Et gressus rectos facite pedibus vestris: ut non claudicans quis erret, magis autem sanetur. Hebr. xii, 13.

El camino de los impíos es tenebroso: no saben dónde caerán. Prov. cap. iv, v. 19.

Tus ojos vean cosas derechas, y tus párpados vayan delante de tus pasos. Prov. cap. iv, v. 25.

Endereza la senda para tus pies, y todos tus caminos serán firmes. Prov. cap. iv, v. 26.

Aparta tu pié de lo malo; porque el Señor conoce los caminos que están a la derecha; y los que están a la izquierda son torcidos. Prov. cap. iv, v. 27.

El Señor mira atentamente los caminos del hombre, y considera todos sus pasos. Prov. cap. v, v. 21.

El camino de los impíos los engañará. Prov. cap. xii, v. 26 y 28.

El camino de los impíos como vallado de espinas: la senda de los injustos sin tropiezo. Prov. cap. xv, v. 19.

El varón prudente endereza sus pasos. Prov. cap. xv, v. 21.

Cuando agradaren al Señor los caminos del hombre, aun á sus enemigos les volverá la paz. Prov. cap. xvi, v. 7.

No te vuelvas á todo viento, ni quieras ir por todo camino. Eclo. cap. v, v. 14.

Con el osado no vayas camino, no sea que cargue sus males sobre ti: porque él anda segun su voluntad, y tú perecerás con él por su locura. Eclo. cap. viii, v. 18.

No vayas por camino resbaladizo, y no tropezarás en las piedras. Eclo. cap. xxxii, v. 25.

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdición, y muchos son los que entran por él. Mat. cap. vii, v. 13.

Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva á la vida; y pocos son los que atan con él. Mat. cap. vii, v. 14.

Y así, mirad, hermanos, que andéis verdaderamente: no como necios; mas como sabios. Pab. Ep. Efes. cap. v, v. 15.

Y dad pasos derechos con vuestros pies: para que el que claudica no se desvíe, antes sea sanado. Pab. Ep. Heb. cap. xii, v. 13.

TITULUS XXXI.

JUDICIUM, JUDICIA Dei occulta.—Fili Jacob fratrem Joseph extinguere decreverunt, sed Deo disponente ipsum super se ipsos exaltaverunt. Gen. xxxvii et xlii.

Mirante Joseph, et caussam ignorante, Jacob in filiorum ejus benedictione super Ephraim posuit manum dextram, super Manassen sinistram. Ibid. xlviij, 14.

Sciebat Dominus Pharaonem non obedientem mandatis suis, et tamen ipsam per Moysen faciebatur requiri. Ibid. v et vi.

Sic etiam antequam educeret Dominus filios Israel ex Aegypto, longo tempore, et multoties eos affligi et flagellari permisit. Ibid. i, et sequentia.

Magi et malefici Pharaonis, Deo permittente, fecerunt signa in Aegypto, sicut Moyses, quoad plura. Ibid. vii, 11.

Toties promissit Dominus filiis Israel terram illam lacte et melle manantem, et tamen duo tantum de illis, Caleb et Josue, ad illam pervenerunt, reliqui vero non, sed tantum parvuli eorum. Num. xiv, 38.

Moyses, qui toties populum peccantem reconciliavit Deo, peccavit semel ad aquas contradictionis, et non obtinuit pro se ipso, ut intraret terram promissionis. Ibid. xx, 12.

Hoc ipso, quod filii Israel propter peccata supermanserunt quadraginta annis in deserto et amplius, magnificatus est Deus qui eos tandem pavit, et eorum vestimenta a consumptione servavit, et tandem eos in terram promissionis mirabiliter introduxit. Josue, ii, et sequentia: Deut. viii, 4.

De gentibus, qui habitant in terra promissionis dicitur: Domini enim sententia fuerat, ut indurarentur corda eorum, et pugnarent contra Israel, et caderent: et non mererentur ullam clementiam, hoc perierunt, etc. Ibid. xi, 20.

Fili Israel contra filios Benjamin de consilio et voluntate Domini praeviantes bis de-

TITULO XXXI.

JUICIO, PENSAMIENTOS, DISEÑOS occultos de Dios.—(Resolvieron matar á José sus hermanos, y Dios dispuso que con su envidia le encubrasen.) Gén. cap. xxxvii y xlii.

(Con grande estrañeza de José, su padre Jacob bendecia á los hijos de aquel, colocando la mano derecha sobre la cabeza de Efraim el menor, y la izquierda sobre la del mayor, Manases.) Gén. cap. xlviij, v. 14.

(Bien sabia el Señor que Pharaon se resistia á sus mandatos; sin embargo, mandó á Moisés que se lo intimase.) Gén. cap. v y vi.

(Antes de libertar á su pueblo del cautiverio de Egipto, permitió que fuera afligido muchas veces con desgracias y penalidades.) Gén. cap. i y siguientes.

(El Señor permitió que los magos egipcios licieran milagros parecidos á los que obró Moisés.) Gén. cap. vii, v. 11.

(Cuántas veces prometió Dios la tierra de Canaam á los hijos de Israel: no obstante, solo dos, Caleb y Josué, llegaron á pisarla; penetrando únicamente la generacion sucesiva.) Núm. cap. xiv, v. 38.

(Moisés, que tantas veces reconcilió al Señor con su pueblo, no pudo conseguir, que perdonándole el pecado cometido en las aguas de la contradicción, le dejase entrar en la tierra prometida.) Núm. cap. xx, v. 12.

(El castigo que por sus pecados impuso Dios á los israelitas, teniéndolos en el desierto mas de cuarenta años, dió margen para que resplandeciera mas la omnipotencia divina, que les alimentó, conservó sus vestidos por tanto tiempo sin deteriorarse, y les introdujo por último en la tierra de promision.) Josué, cap. ii y siguientes. Deut. cap. viii, v. 4.

(Dicese de los habitantes en el pais de Canaam, que Dios se propuso endurecer sus corazones, para que peleasen contra Israel, fueran vencidos, y sin piedad sacrificados. Jos. cap. xi, v. 20.)

(Dos veces fueron vencidos los israelitas, que por órden de Dios pelearon contra la tri-